

Pintura y poesía

(Neruda y los pintores)

SERGIO MONTECINO

Hace ya bastante tiempo, una mañana a mediodía, junto con el pintor José Venturelli, bajábamos del segundo piso de la Casa Central de la Universidad de Chile, y en un rellano de la escalera nos encontramos de frente con Pablo Neruda. Se detuvo para saludarnos y nos dijo con ese tono tan suyo y particular de decir las cosas: “Hoy me he encontrado con una constelación de pintores”.

Esta frase —que se nos quedó grabada— puede aplicarse a la exposición que un grupo de pintores celebró en su homenaje para conmemorar los 80 años de su nacimiento y que fuera inaugurada en una galería de Santiago. En aquella oportunidad, estos pintores que se reunieron, fue como la reunión de una “constelación de pintores” —repitiendo como lo dijo el poeta— que se pusieron de acuerdo para tributar un homenaje y recuerdo al incandescente astro de la poesía. Al astro rey de la poesía que con el resplandor de su verso y talento lírico ilumina el campo universal de la literatura. No se ha dado, tal vez, otra inteligencia que haya sabido atrapar expresiones de sentimientos e imágenes, vicisitudes reales e imaginarias de tantos valores sugestivos como la de Neruda.

Neruda es un poeta que ordena el juego poético (atiborrado de acentos, ritmos, terminaciones de los vocablos) de tan diverso modo, “aliterando, interrumpiendo el sentido de la expresión y las normas poéticas”, que asombra y enriquece la lengua castellana de manera única.

Y hablamos de lengua castellana, porque llegamos a pensar que, si bien la poesía de Neruda ha sido traducida a medio centenar de idiomas, no creemos que sea posible de traducir, sin romper su dulzura, su armonía y la fuerza sugestiva del idioma original.

La poesía es la esencia misma del arte en general. Hablamos de poesía en la pintura, en la escultura, en la música, en la arquitectura, para considerar que la expresión "obra poética", es pertinente cuando la obra de arte es sinónimo de obra de arte lograda y merecedora de elogios.

Es —desde luego— una manera de hablar en terminos figurados o metafóricos, porque en la búsqueda de un logro artístico, cuando ello se produce de modo cabal es porque se ha encontrado aquella armoniosa unidad entre el contenido y la forma.

Estos afanes de los artistas de participar y hacer participar sus vivencias, y comunicarlas al medio cultural y a la civilización en la que participan y desenvuelven, los mueve a incursionar en especialidades que, si bien no son aquellas que intrínsecamente les son propias, son afinidades en las que encuentran soluciones de alto contenido estético.

Goethe el humanista, el gran lírico alemán, el poeta que llena el romanticismo europeo, al igual que Víctor Hugo, quisieron también representar con la pintura la naturaleza que les estremecía contemplándola.

Y hay muchos ejemplos. De poetas que hicieron pinturas y escribieron sobre los pintores, y de artistas plásticos que escribieron versos. Y de pintores que hicieron retratos de los poetas.

Pedro Prado, el autor de "Flores de cardo", salía con sus amigos pintores del Grupo de "Los Diez" (Ortiz de Zárate, Burchard, Backhaus) a pintar el campo chileno para aprisionar su imagen primaveral y bucólica. Magallanes Moure, Daniel de la Vega, hicieron otro tanto.

Se produce una interrelación estrecha y necesaria cuando los pintores o escultores desean ilustrar las escenas que los poetas describen. Encontramos preclaros ejemplos. La idealización del mundo de los pastores en la novela de Longo "Dafnis y Cloe", impregnada de sentimentalismo y erotismo y que sirve a Maurice Ravel para componer una obra cumbre de la música contemporánea, inspiró a nuestro Virginio Arias una de sus obras capitales.

En el monumento que Raúl Vargas esculpió a Rubén Darío, el gran poeta que canta a las "princesas con boca de fresa" y que expresaba "como cada palabra tiene un alma, hay en cada verso además de la armonía verbal, una melodía ideal", y que inicia sus "Cantos de vida y esperanza", con esa excepcional estrofa que es como "un adiós a algo ya lejano":

*“Yo soy aquel que ayer no más decía
el verso azul y la canción profana
en cuya noche un ruiseñor había
que era alondra de luz en la mañana”.*

De ese poema notable el escultor grabó en la piedra este verso:

*“Por eso ser sincero es ser potente, de desnuda
que está, brilla la estrella;
el agua dice el alma de la fuente
en la voz de cristal que fluye de ella”.*

Los retratos de los poetas realizados por los grandes pintores datan de siempre. A Petrarca hace 600 años le retratan miniaturistas eminentes. Se conserva en Padua, en la “Sala de los Gigantes”, una pintura al fresco ejecutada por Avanzo.

Al poeta Virgilio, en un mosaico romano existente en Túnez, se le representa teniendo en la mano un rollo de pergamino, en el cual se lee un verso de “La Eneida”. De Ovidio existe una hermosa escultura donde se le retrata de tamaño natural. A Boccaccio, quien después de escribir su célebre “Decameron” escribe poesía, le retrata Andrea del Castagno.

“Orfeo”, el poeta mítico de los griegos (según la leyenda bajó a los infiernos para rescatar a su amada Eurídice, muerta a causa de la mordedura de una serpiente, y que él mismo encuentra la muerte asesinado y despedazado por unas bacantes), ha sido tema para que diversos artistas interpreten su legendaria figura. Existe un bellissimo mosaico romano titulado “Orfeo y los animales”, que representan al poeta, rodeado de cervatillos, pavos reales, leopardos, avestruces, que absortos le escuchan tañer la lira.

“El Paraíso Perdido” de Milton (poema épico de inspiración bíblica que tiene al hombre como protagonista) es representado genialmente por William Blake, pintor y poeta precursor del surrealismo.

Ingres pinta a Homero en una escena neoclásica que titula “La Apoteosis de Homero”; Delacroix pinta una gran composición “Dante y Virgilio en los infiernos”, interpretación “impetuosamente romántica” que representa el paso de los dos poetas en una barca del río Aqueronte.

El poema del Dante “La Divina Comedia” ha ejercido siempre una profunda atracción en los artistas para ilustrar sus episodios más relevantes. De los artistas contemporáneos Salvador Dalí ha sido uno de ellos. Y retratos del poeta florentino hay innumerables. A Giovanni del Ponto se le atribuye, en los primeros años del siglo xv, una miniatura con el retrato del poeta y

cuya imagen responde a la célebre descripción hecha del perfil de Dante por Boccaccio: "Y tuvo el rostro largo y la nariz aguileña". El francés Gustave Doré ilustra del mismo modo "El Infierno" de Dante. Además este notable grabador ilustra el poema heroico-cómico "Orlando furioso" de Ariosto, obra inmortal mezcla encantadora de episodios graciosos y terribles.

En la época romántica Turner, el inglés, es un poeta de la pintura. Supo dar a sus obras un poderoso acento evocador, en una orgía de luz que difumina el contorno de las cosas. Del mismo modo Corot, cuando pinta límpidos amaneceres, escenas con paisajes de los "grandes estanques dormidos" y de nubes ligeras y tenues. Monnet en la época contemporánea, el pintor impresionista, partiendo de las premisas de la Escuela de Barbizon, revoluciona la pintura pintando al aire libre. Utiliza una barcaza que le permitía recorrer el Sena con el fin de plasmar mejor las sombras, la vibración del agua y la transparencia de la luz y llega a su gran ciclo de las "Ninfeas", que podemos calificar como un gigantesco mural poético.

(Y los "Otoñales" de Juan Francisco González, ¿no son como un gran poema pictórico? ¿Y las obras de Pablo Burchard, del mismo modo, no son otros tantos cantos a la primavera y el otoño?).

Hay, como expresamos, un estrecho nudo entre la expresión plástica y la expresión poética. Miguel Angel llena el Renacimiento con sus pinturas y esculturas, y también escribe poesías. Sus "Sonetos" son prueba de un talento literario excelso.

García Lorca, no tan sólo es el poeta que nos hace vibrar con la magia del verso que escribe, sino que también es un pintor de acuarelas y compositor de canciones.

Entre nosotros el poeta Luis Oyarzún pinta delicados paisajes al pastel, que reflejan la extrema sensibilidad poética que animaba su ser. Escribe asimismo un notable ensayo sobre Juan Francisco González, pleno de imaginación poética y belleza.

Andrés Sabella, poeta del mar y el norte chileno, gusta ilustrar sus propias poesías con su dibujo simple y esquemático.

Es también posible de agregar a estas anotaciones, que ha habido poetas que se inspiran en la obra pictórica de algunos artistas para componer versos.

Gabriela Mistral escribe sus célebres "Recados" que se refieren a la labor plástica de Juan Francisco González, Inés Puyó, Israel Roa y Haroldo Donoso.

Mario Ferrero, escribe su "Pablo Picasso a cuatro manos", poema con el que obtiene una alta distinción en España.

Roque Esteban Scarpa en su libro "No tengo tiempo" recorre nuestro Museo Nacional para escribir versos frente a la obra de alguno de nuestros

pintores. Este ciclo abarca 74 poemas, 27 de los cuales son poemas sobre determinadas pinturas de autores chilenos. Entre ellos, Orrego Luco, Rugendas, Burchard, Mori, Matjacic, Luna, Gordon, Lira, etc.

(Por mi parte he escrito nueve "Elegías" en homenaje a Pablo Burchard, René Román, María Fuentealba, Augusto Eguiluz, Haroldo Donoso, Luis Herrera Guevara, Valenzuela Llanos y que se publicaron en el libro "Pintores y Escultores de Chile").

Pablo Neruda escribe sobre José Venturelli, Nemesio Antúnez y Sergio Castillo y el fotógrafo George Sauré.

Eduardo Anguita escribe un poema inspirado por el cuadro "Caleta Abarca" de Luis Herrera Guevara que así dice en uno de sus versos:

*"El son de un musical cielo movido
por ráfagas de luz multicolores
los árboles disloca sin sentido
y desvanece en rayos superiores.
El misterio del mar llora escondido
su sinfonía de olas y de olores".*

Del mismo modo Andrés Sabella escribe sobre este pintor en múltiples oportunidades y le ayuda a encontrar los títulos para sus obras. Ante uno de sus cuadros escribe:

*"Sobre tu pecho presiento
temblores de golondrina,
¡oh, translúcida Paulina,
musa de azar y de cuento!".*

Y sobre este artista el propio Neruda nos dice: "Ve las cosas como el hombre maduro de otra época pudo ver los ríos y los pájaros, sin que existiera entre él y su tela un aire ya poblado por las supersticiones".

Luis Cáceres y Braulio Arenas, pertenecientes al grupo "Mandrágora", igual como Ema Jauch, a la vez de ser poetas pintan numerosos cuadros.

Y de los pintores que escribieron versos tenemos a Juvenal Rubio, recordado protagonista de toda reunión de pintores y literatos, autor de versos plenos de nostalgia que gustaba recitar de sobremesa. Laureano Guevara en su juventud también hizo versos y Carlos Hermosilla Alvarez ha publicado los poemarios titulados "Valparaíso a sotavento" y "Camino al andar". Mario Carreño edita "Antillanas", libro de prosa poética.

Señalemos ahora quiénes han ilustrado la obra de Neruda.

La primera edición del "Canto General" fue ilustrada por Diego Rivera y David Alfaro Siqueiros. Mario Toral ilustra "20 poemas de amor y una canción desesperada". José Venturelli ilustra "Machu Picchu". "Arte de pájaros" es ilustrada por Mario Carreño, Nemesio Antúnez y Mario Toral.

Los poetas que según el decir de alguien, "incendian con oro el campo inagotable de la belleza", han sido retratados por diversos pintores como ya queda dicho. Coubert pinta a Baudelaire, Modigliani hace los retratos de Max Jacob y Apollinaire. Manet pinta a Zola. Y a Apollinaire lo pinta el aduanero Rousseau, en un cuadro que titula "Apollinaire y la musa", una deliciosa escena donde aparece el poeta con la pintora Marie Laurencin con un fondo de árboles de gigantescas hojas y el poeta teniendo en la mano una pluma de ganso para escribir y un rollo de legajos de papel.

Para Rousseau, Apollinaire escribe el bello epitafio que Brancusi junto con el chileno Manuel Ortiz de Zárate esculpen en su tumba:

*"Gentil Rousseau, tú nos oyes
te saludamos, Delaunay, su mujer, Mr. Queval y yo.
Deja pasar, libremente nuestros equipajes
por la Aduana del cielo.
Te llevaremos pinceles, colores, y telas
a fin de que tus ocios sagrados —en la luz real—
los consagres a pintar, como hiciste mi retrato,
la faz de las estrellas!"*

A Vicente Huidobro sus amigos Hans Arp, Juan Gris y Pablo Picasso hacen el dibujo de su rostro. El poeta en retribución dedica algunos de sus poemas a Jacques Lipchitz, Picasso, Juan Gris.

Alfredo Valenzuela Puelma en su cuadro "Jesús y Santo Tomás" pinta los rostros de los apóstoles con retratos de figuras conocidas; entre ellos del poeta Guillermo Matta, de José Manuel Balmaceda y del propio pintor.

Juan Francisco González hace el retrato de Carlos Mondaca, de Augusto D'Halmar, de Rubén Darío, de Gabriela Mistral y Dublé Urrutia.

De la Mistral hacen su retrato Roser Bru y Laura Rodig, quien además ejecuta una escultura para Monte Grande en el Valle del Elqui. También Israel Roa pinta de nuestro Premio Nobel una serie de retratos en diversas edades de su vida. Este mismo pintor hace el retrato de Pablo Neruda frente a una redoma de peces y una acuarela de cuando era niño.

En 1950, el pintor Raúl Santelices pinta el retrato de Nicanor Parra.

De Neruda ejecutaron su retrato Manuel Gómez Hassan, Torres Orrego, Carmen Orge, Fernando Marcos, René Poblete y Carlos Poblete.

Isaías Cabezón pintó a Julio Barrenechea y su familia. (Por mi parte he pintado un retrato de nuestro Premio Nacional de Literatura así como el de Pablo Neruda).

Isaías Cabezón pinta a Alberto Rojas Jiménez, sobre quien Neruda escribió su célebre poema "Alberto Rojas Jiménez viene volando". Cabezón ilustra la portada del libro de Rosamel del Valle titulado "Orfeo".

En la ciudad de La Serena, en su Alameda Francisco de Aguirre han sido erigidas una serie de esculturas esculpidas por Laura Rodig en homenaje a los poetas de la región. Esta magnífica iniciativa reúne a Gabriela Mistral (1889-1957) nacida en Vicuña. Frente a ella, como en un silencioso coloquio amoroso en el bronce, se erige el retrato de Manuel Magallanes Moure (1878-1924). Más allá Carlos Mondaca (1881-1928). Después Víctor Domingo Silva (1882-1960) nacido en Tongoy; Enrique Molina (1871-1964) fundador de la Universidad de Concepción; Isabel Peralta (1903-1926); enseguida David Perry (1896-1970), Julio Munizaga (1888-1924) y finalmente Fernando Binignat (1903-1977).

En la Biblioteca Nacional, en uno de sus corredores, existe el busto erigido a la memoria de la primera poetisa chilena Mercedes Marín del Solar (1804-1866) esculpido por Ana Lagarrigue.

En Santiago se yergue a la entrada del parque O'Higgins el monumento a Alonso de Ercilla y Zúñiga, el célebre autor de "La Araucana" y que fuera esculpido por Antonio Coll y Pi. Digno y merecido homenaje al creador del poema épico que narra la gesta heroica de los grandes caudillos araucanos y "que desfilan como mitos cuajados de grandeza épica": Lautaro, Caupolicán, Colo Colo, etc.

Agreguemos todavía las realizaciones que otros pintores han ejecutado de nuestros poetas. Pablo Vidor hace un retrato del poeta Juvencio Valle. Roko Matjacic pinta a Angel Cruchaga Santa María. Y es Juvencio Valle quien se encarga de contarnos la escena cuando el pintor comienza a pintar al poeta. Así dice: "El poeta era instalado por el pintor en alto, para realzar la figura y él, para disminuir la suya, buscaba penumbra y se acomodaba en un piso bajo".

El pintor ecuatoriano Osvaldo Guayasamín pinta el retrato de Neruda en 1969. También lo hace Alvaro da Silva. Cuando en 1977 visité a Da Silva en su taller de París, me contó que Neruda después de ver el retrato parece que no muy conforme con la interpretación que de su rostro había hecho el pintor, le preguntó: "¿Qué mal te he hecho, Alvaro, que me has pintado así...?".

Alvaro da Silva o Alvaro Hinojosa fue íntimo amigo de Neruda. Viajó con él al Oriente y nuestro Premio Nobel en su libro "Confieso que he

vivido" relata las sabrosas aventuras provocadas por Da Silva durante su vida en común. Cuando Neruda volvía a Chile después de renunciar a la Embajada en Francia, nos contaba Da Silva que al ir a despedirlo al aeropuerto el poeta se sentía muy enfermo y le pidió apoyarse en su brazo. Le dijo: "Me apoyaré en tu brazo, no quiero que los fotógrafos y los periodistas me vean en este estado, caminando con un bastón". Así le acompañó hasta el avión.

Al poco tiempo, el 2 de septiembre de 1973, Neruda fallecía.

Pintura y poesía. Pintores y poetas.

Para Neruda sobran todos los epítetos laudatorios. Es un vate que en el correr del tiempo se nos viene transformando en figura legendaria. Así es como está pasando a la posteridad.

Neruda romántico, exaltado y nostálgico. Melancólico y hermético. Surrealista, audaz, iluminado, patético, profético, modernista.

Neruda, un humanista que se desgarró con el dolor, la angustia y la muerte. Poeta épico que canta con arrebató y pasión la historia y el paisaje de América con insuperable exaltación lírica.

Humano y sencillo, cuya poesía nos habla de las gentes humildes o que canta a las cosas diarias y entrañables. Su hondura lírica alcanza niveles emocionantes. Con sus hallazgos poéticos sorprende a la propia belleza.

A Neruda, constante creador de hermosas y felices imágenes literarias, exquisito y laureado poeta poseedor del más alto galardón por su labor creadora —el Premio Nobel—, 35 pintores rindieron homenaje a los 80 años de su nacimiento, retratando su rostro, o interpretando pasajes de su vida y poesía. De este modo se unieron a los actos recordatorios que diversos centros culturales tributaron a nuestro ilustre lírico.

Sin embargo, creemos que ha quedado un compromiso para los pintores: pintarlo tal como él dice que era cuando traza su autorretrato con estas frases llenas de humor y de profundidad descriptiva:

"Por mi parte soy o creo ser duro de nariz, mínimo de ojos, escaso de pelos en la cabeza, creciente de abdomen, largo de piernas, ancho de suelas, amarillo de tez, generoso de amores, imposible de cálculos, confuso de palabras, tierno de manos, lento de andar, inoxidable de corazón, aficionado a las estrellas, mareas, maremotos, admirador de escarabajos, caminante de arenas, torpe de instituciones, chileno a perpetuidad, amigo de mis amigos, entrometido entre pájaros, mal educado en casa, tímido en los salones, audaz en la soledad, arrepentido sin objeto, horrendo administrador, navegante de boca, yerbatero de la tinta, discreto entre los animales, afortunado en nubarrones, investigador en mercados, oscuro en las bibliotecas, melancólico en las cordilleras, incansable en los bosques, lentísimo de contesta-

ción, ocurrente años después, vulgar durante todo el año, resplandeciente con mi cuaderno monumental de apetito, tigre para dormir, sosegado en la alegría, inspector del cielo nocturno, trabajador invisible, desordenado, persistente, valiente por necesidad, cobarde sin pecado, soñoliento de vocación, amable de mujeres, activo por padecimiento, poeta por maldición y tonto de capirote”.

Sin embargo, hay todavía algo más, y es cuando Neruda habla de su infancia y así escribe, o quizá más bien pinta con el color y la forma de su verso este cuadro:

*“Lo primero que vi fueron árboles, barrancas
decoradas con flores de salvaje hermosura,
húmedo territorio, bosques que se incendiaban
y el Invierno detrás del mundo desbordado.
Mi infancia son zapatos mojados, troncos rotos,
caídos en la selva, devorados por las lianas
y escarabajos, dulces días sobre la avena,
y la barba dorada de mi padre saliendo
hacia la majestad de los ferrocarriles.
Frente a mi casa el agua austral cavaba
hondas derrotas, ciénagas de arcillas enlutadas,
que en el verano eran atmósferas amarillas
por donde las carretas crujían y lloraban
embarazadas con nueve meses de trigo.
Rápido sol del Sur:
rastros, humaredas
en caminos de tierras escarlatas, riberas
de ríos de redondo linaje, corrales y potreros
en que reverberaba la miel del mediodía.
El mundo polvoriento entraba grado a grado
en los galpones, entre barricas y cordeles
a bodegas cargadas con el resumen rojo
del avellano, todos los párpados del bosque.
Me pareció ascender en el tórrido traje
del verano, con las máquinas trilladoras
por las cuestas, en la tierra barnizada de boldos,
erguida entre los robles, indeleble
pegándose en las ruedas como carne aplastada.
Mi infancia recorrió las estaciones: entre
los rieles, los castillos de madera reciente,*

*la casa sin ciudad, apenas protegida
por reses y manzanos de perfume indecible
fui yo, delgado niño cuya pálida forma
se impregnaba de bosques y bodegas".*